

Sullivan y la adolescencia. Reconstruyendo la subjetividad en el “milagro” de la adolescencia¹

Alejandro Ávila Espada²

IPR, IARPP, IAPSP

La dimensión personal de Sullivan, así como sus pioneras contribuciones en numerosos temas, son aún poco conocidas. En este trabajo se compilan las principales ideas que aportó Sullivan para la comprensión de la Adolescencia, un periodo clave para la construcción de la subjetividad adulta y la identidad. Los nexos entre su propia vida y las propuestas que lleva al ámbito clínico son aquí presentados, resaltando que no se puede patologizar las manifestaciones del adolescente sin entender su contexto de origen y manifestación, subrayando su esencial normalidad.

Palabras clave: Adolescencia, Psicopatología, Homosexualidad.

Sullivan's personal dimension, as well as his pioneering contributions on numerous topics, are still little known. This work compiles the main ideas that Sullivan contributed to the understanding of Adolescence, a key period for the construction of adult subjectivity and identity. The links between his own life and the proposals that he brings to the clinical field are presented here, highlighting that the adolescent's manifestations cannot be pathologized without understanding the context of its origin and manifestation, underlining its essential normality.

Key words: Adolescence, Psychopathology, Homosexuality

English Title: *Sullivan and adolescence. Reconstructing subjectivity in the “miracle” of adolescence.*

Cita bibliográfica / Reference citation:

Ávila Espada, A. (2024). Sullivan y la adolescencia. Reconstruyendo la subjetividad en el “milagro” de la adolescencia. *Clínica e Investigación Relacional*, 18 (1): 100-119. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2024.180109

¹ Una primera versión de este trabajo fue leída en Madrid el 6 de Junio de 2014 en el Ciclo de conferencias sobre la Adolescencia (2013-14) patrocinado por el Instituto de Psicoterapia Relacional. Partes de este trabajo han sido extraídos y reelaborados a partir de mi capítulo sobre H.S. Sullivan en la obra *La tradición interpersonal* (Madrid: Ágora Relacional, 2013). La presente versión reelaborada diez años más tarde presta atención a la relevancia de los cambios en la manera de ser adolescente en la sociedad contemporánea.

² Alejandro Avila Espada, Doctor en Psicología, Psicólogo Clínico y Psicoterapeuta psicoanalítico (individual y de grupo), nace en Madrid, donde ha desarrollado la mayor parte de su trayectoria. Tiene dos hijos. Ejerció la docencia universitaria desde 1976 hasta 2020 y ha sido Catedrático de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos (Psicoterapia) de la Universidad de Salamanca (1991-2004) y de la Universidad Complutense (2004-2020). Fue Fundador y Primer presidente (2005-2015) de IARPP España (Sección Española de la Asociación Internacional para la Psicoterapia y el Psicoanálisis Relacional) [2005-2023]. Fundador (2006), y actualmente Presidente de Honor del INSTITUTO DE PSICOTERAPIA RELACIONAL. Asesora en calidad de Director Clínico honorario a la entidad ÁGORA RELACIONAL, dedicada a la atención clínica y la formación continua en salud mental en la perspectiva relacional. Entre sus numerosas publicaciones destacan los libros: *La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural del psicoanálisis* [Ágora Relacional, Madrid, 2013]; *Relational Horizons: Mediterranean voices bring passion and reason to relational psychoanalysis* [Astoria, NY: International Psychoanalytic Books, 2018]; *Relacionalidad, nuestra esperanza (Escritos escogidos)* [Ágora Relacional, Madrid, 2023]

Reconsiderar la trascendencia de la adolescencia en el proceso de construcción de la subjetividad es necesario. A la vez, como atañe a sus características, conviene no definir ni su concepto ni sus fenómenos de manera precisa, porque cambian conforme cambian las sociedades y las culturas que en ellas se gestan y despliegan. Es una pretensión vana establecer una "teoría" sobre la Adolescencia, pero es necesario observar, describir, explorar el alcance de sus procesos, cómo se configuran, cómo cambian.

En cualquier aproximación que hagamos a la Adolescencia, no podemos dejar de prestar atención a la contribución de Harry Stack Sullivan, ya que fue Sullivan quien primero otorgó al conjunto de los momentos evolutivos que configuran esa etapa evolutiva denominada *adolescencia* un lugar central en los procesos de maduración psicológica que hacen posible el despliegue de la personalidad adulta, y el conjunto de estados y manifestaciones que configuran el equilibrio y la salud psíquica.

Antes de Sullivan, las etapas del desarrollo consideradas cruciales por S. Freud y sus discípulos directos eran bien la edípica, bien la oral, tras las propuestas de M. Klein. Cuando el sujeto llegaba a la adolescencia, vivía sus turbulencias (o sus trastornos) de acuerdo con su bagaje anterior, y esencialmente se trataba de "superar" esta etapa a través de identificaciones y desidentificaciones que facilitaban el tránsito de la dependencia oral a la genitalidad madura derivada de la "superación" de la conflictiva edípica, que incluía la aceptación de la inevitable castración de los deseos infantiles. Esa era la visión que nos ofrecía el psicoanálisis clásico.

Pero Sullivan nos aportó ya hace casi un siglo³, un nuevo escenario. Un escenario donde el sujeto se construye desde sus interacciones tempranas en las relaciones interpersonales, y en el que las carencias, defectos o perturbaciones del ambiente interpersonal de los diferentes momentos de la infancia, con su impacto en la configuración de una subjetividad, puede ser "reparada" o reconstituida en las experiencias de la adolescencia, que juegan así un papel central en la construcción del sujeto adulto. La adolescencia deja con Sullivan de ser considerada una "fase de transición" para ser vista como una "fase de construcción". No es una cuestión menor ni una perspectiva secundaria.

En este trabajo pasaremos revista a los conceptos y propuestas que Sullivan formula sobre el conjunto de la adolescencia, revisaremos algunos de sus "casos", intentaremos entender en la biografía de Sullivan porque pone su atención y considera tan central esta etapa de la vida de las personas, y finalmente nos interrogaremos qué sigue vigente y qué ha cambiado desde que Sullivan habló de estas cuestiones, hace ya casi un siglo, principalmente en su obra

³ La cronología vital de H.S. Sullivan abarca de 1892 a 1949.

“Psicopatología personal”, que si bien ya estaba escrita para 1929 (1932), no llegó a publicarse en vida de Sullivan, y fue solo en 1972 que vio la luz editorial. Aunque las ideas ya formuladas, aparecen diseminadas en todos los escritos de Sullivan, posteriores en elaboración, ya estaban presentes en él antes de darse a conocer.

¿Qué es la adolescencia?

La adolescencia es para Sullivan *“Ese período de la vida del individuo durante el cual desarrolla o intenta desarrollar técnicas para vivir íntimamente con los demás (...) la época durante la cual el individuo logra o intenta lograr plena pertenencia a su comunidad particular, disfrutando sus aspectos permisivos y facilitadores, y adaptándose exitosamente a sus restricciones y prohibiciones”* (1972, p. 182). De duración difusa y momentos de entrada y salida borrosos, Sullivan sitúa el período global de la adolescencia “normal” entre los 9 y los veintitantos años, aunque nos subraya que puede durar *“frecuentemente hasta el final de la vida”* (Ibid.)

Se trata de una etapa iniciada por la aparición clara en la experiencia de la persona de la necesidad por conseguir intimidad, la cual se canaliza principalmente a través de establecer vínculos (nuevos) con compañeros del mismo sexo, con los que se atraviesa el despertar pleno de los impulsos sexuales, seguida por la fase llamada “adolescencia media”, una serie de momentos donde se construyen los patrones del comportamiento sexual; sobre este despliegue y con las nuevas experiencias, el sujeto sigue evolucionando hacia una fase tardía de la adolescencia donde ya se habita una “posición subjetiva” en el mundo interpersonal en la que quien está próximo a ser joven adulto será sujeto de experiencia y acción, consigo y en intimidad con el otro.

Sullivan subraya que nos hacemos adultos *“Cuando uno logra una integración interpersonal completamente satisfactoria, especialmente en el ámbito de las situaciones sexuales”* lo cual Sullivan casi equipara en importancia al momento del nacimiento del ser humano, pues aunque en esencia Sullivan considera que la construcción del sujeto es interpersonal desde el nacimiento, este solo adquiere plena conciencia de Sí cuando despliega su personalidad, no solo como adaptación, sino como creación en el vínculo con otro, algo que no sucede hasta la adolescencia.

Para Sullivan las relaciones interpersonales son siempre decisivas en todos los momentos de vida y experiencia, y el sujeto oscila entre sobrevivir a las dificultades interpersonales

(usando su *sistema del Self*⁴) y alcanzar éxito en el logro de la intimidad con otro(s), lo que exige que la personalidad esté relativamente libre de las limitaciones o desviaciones del desarrollo (1972).

Para Sullivan, el ser humano, sobre la base de un substrato biológico, es el producto de la interacción con otros seres humanos, en el que la "personalidad" surge de las fuerzas

⁴ El *sistema del Self* está integrado por diversas facetas: la consciente del "yo-bueno"⁴, y la disociada del "no-yo". Este "Yo" (Self) está formado por apreciaciones reflejas, positivas o negativas. El sistema del Self dirige las actividades, reduciendo la ansiedad de los cuidadores y de sí mismo y modela gradual y creciente al niño/a para que se adecue al espacio provisto por las personalidades de su entorno inmediato. La potencialidad del infante se reduce en este moldeamiento lento e inexorable al transformarse en el hijo/a de este padre y madre particulares. Podemos resumir, en palabras de S.A. Mitchell, que "el perfil de la personalidad del niño resulta grabado en forma nítida con el *aguafuerte* de la ansiedad de sus padres" (Mitchell y Black, 2004), aunque otros vínculos interpersonales significativos posteriores pueden proveer experiencias correctoras. El sistema del Self evoluciona de forma conservadora, orientando la experiencia de manera selectiva a lo familiar y conocido, desarrollando una *fobia a la ansiedad* o "ansiedad de la ansiedad"; los controles rígidos estarán orientados a excluir experiencias nuevas. Los saltos evolutivos se provocan por una intensa necesidad de nuevas formas de relación: de relaciones asimétricas a relaciones con pares, en torno a la evolución de las necesidades, y el *Sistema del Self* organiza entonces la experiencia para mantener la ansiedad en un nivel mínimo mediante las *operaciones de seguridad*.

Las *operaciones de seguridad* ofrecen un sentimiento ilusorio de poder y control sobre la vida. Ya hemos subrayado que la evitación de la angustia lleva al infante al establecimiento de *patrones restrictivos* de la experiencia, que Sullivan denominó "*patrones yo-tu*". El sistema del Self limita estos patrones cualitativamente a aquellos que son "agradables al yo", es decir, al ya mencionado "yo bueno". Si se activan patrones ficticios o ilusorios (distorsión paratáctica) se da una dinámica en la que frente a las experiencias o necesidades que despiertan ansiedad, provenientes del "yo-malo" o del "No-yo", se da la lógica tendencia a permanecer en aquellas áreas de la personalidad o patrones libres de angustia, deformando lo necesario la experiencia para evitar la angustia, es decir reafirmando la distorsión paratáctica. La anticipación de la angustia, que Sullivan denominará *angustia de la angustia*, llevará al sistema del Self a realizar operaciones en las que sobreimpresionará en su relación con los otros determinados patrones ficticios o ilusorios. Estos patrones pueden ser, entre otros: Self desamparado/el otro como mágico; Self como víctima/el otro tiránico y poderoso; Self como especial/el otro como admirador, entre muchos otros posibles. El sistema del Self realiza constantes operaciones de seguridad para evitarnos los "puntos de inseguridad" y llevarnos a un terreno familiar y seguro (lo cual contribuye a perpetuar los patrones interpersonales desadaptados). Este "Sistema del Self" formulado por Sullivan, como producto del deseo de aprobación y del esfuerzo por evitar la reprobación anticipa así en parte el concepto que Winnicott propone, de forma independiente, como *Falso Self*. Los aspectos reprobados tienden a ser "disociados" por la persona, dejando de reconocerlos como parte de ella misma, y no se podrá recuperar a voluntad o fácilmente - Sullivan refiere a un proceso distinto de la represión, adelantándose a los "estados disociativos del self" (Bromberg: *The Shadow of the Tsunami*)- pero permanece como facetas escindidas del Self, y también en el concepto de Winnicott de *Self verdadero*). Aunque también pueden conservarse en la conciencia etiquetados como aspectos "Malos" de Sí mismo (Que Sullivan denomina "Bad-me". Los estados ansiosos de los progenitores son para Sullivan "Bad-Mother" (Madre mala) y a las áreas correspondientes de la personalidad del infante, que conllevan la desaprobación parental, las denomina "yo malo". Son experiencias que producen ansiedad relativa, que puede ser de algún modo integrada (aunque sea por medio de la desatención selectiva). Estos que forman parte de la personalidad; lo que no atrae la atención de los demás se "distrae selectivamente", lo que importa –a los otros- se incorpora como propio (parte del *Sistema del Self*, sea positivo (aprobado) o negativo (reprobado).

personales y sociales que actúan sobre el individuo desde el nacimiento, construyéndose con la experiencia del reflejo que nos dan los demás de nosotros mismos. Propone así para la comprensión del psiquismo humano una teoría de las relaciones interpersonales en el que "el único contexto significativo de comprensión es el campo interpersonal" (1950)⁵. Lo intrapsíquico no será observable, sino solo a través de su expresión interpersonal. La *situación* siempre pertenece al menos a dos personas, que la crean recíprocamente. Los "actos interpersonales" son un proceso, y devienen transformadores porque son recíprocos. Esta situación interpersonal es *una-persona-integrando-una-situación-con-otra-persona-o-personas*. Es una situación integrada en la que "el otro" puede ser tanto una persona real como una personificación fantaseada (*personificación eidética*). La madurez implicará un reconocimiento del sujeto en el otro y del otro en el sujeto, como recoge en su posición sobre lo que distingue el amor de las ensoñaciones ("amor"): "El amor comienza cuando una persona siente que las necesidades de otra son tan importantes como las suyas propias".

Sullivan sitúa la fuente de la psicopatología en lo interpersonal y en especial en la familia: "la psicopatología individual solo puede entenderse en términos del clima de familia en la que el paciente crece" (*Psicopatología Personal*, 1972; orig. de 1932), es decir, en la experiencia interpersonal infantil, y le da a la adolescencia el carácter de oportunidad de reorganizar esa experiencia a través de nuevos vínculos que facilitan trascender las limitaciones impuestas por los periodos anteriores. Pero ¿cómo delimita y caracteriza Sullivan la etapa llamada adolescencia? ¿Qué subfases tiene para él?

Sullivan deslinda varias etapas en el curso evolutivo de la personalidad que antecede, es y sigue a la adolescencia. Son las siguientes:

1. **Pre-adolescencia:** (Que sitúa, basado sin duda en su propia experiencia personal, entre los 8 ½ y los 12 años, cuando ya se está plenamente en la pubertad). Es la etapa del tránsito del egocentrismo a la plena socialización. La principal característica que se manifiesta en la pre-adolescencia es el logro de la capacidad para tener intimidad en un contexto "isofílico", es decir, con alguien semejante que reúne rasgos en los que es posible reconocerse e identificarse, haciendo posible salir de la ideación "autista" o "fantástica" sobre uno mismo o los demás.

En ese proceso el "Camarada" del mismo sexo pasa a primer plano, y es con él (o ella⁶) que se experimenta que el bienestar del otro es tan importante como el propio (aparece la

⁵ H.S.Sullivan: *The illusion of personal individuality* (1950). Subraya Mullahy (1959) que lo que se observa es una "situación integrada" por dos o más personas, y en la que se manifiestan determinadas formas de acción y comportamiento recurrentes.

⁶ Sullivan habla siempre como varón que mira el mundo como tal varón, pero sin identificarse con el patrón masculino convencional de su época (principios del siglo XX en la Norteamérica rural) sino un varón cuya

experiencia de amor integrada en la subjetividad). En su manifestación típica dos muchachos(as) de diferentes familias intiman –pues la ruptura con la endogamia familiar resulta importante- creando a la vez un mundo propio compartido y el espacio de diferenciación respecto de sus propios contextos familiares, el cual necesitan para su crecimiento personal e integración del sentimiento de sí.

Es un estado similar al amoroso, pero que se expresa en el plano de la conexión emocional y comunidad de pensamiento: "*Se establece con la otra persona una relación totalmente nueva, que adquiere en la práctica una importancia máxima. Nada ni remotamente parecido a esto había ocurrido antes*" (Sullivan, 1972, p.245).

Sobre esta base segura de experiencia relacional nueva, la vivencia de los estados afectivos se diversifica, y se manifiesta más claramente la inscripción de la cultura en la personalidad. La carencia de experiencias vinculares de este tipo en la pre-adolescencia deteriora gravemente una adecuada socialización, alterando las posibilidades de despliegue de la personalidad adulta posterior. Sullivan insiste en que esta etapa es tanto o más crucial que la edípica

2. **Adolescencia:** Una etapa que se inicia cuando la pubertad ya es ostensible, y que discurre a través de diferentes momentos, introduciendo nuevas prioridades:

a. *Adolescencia temprana:* Abarca desde los primeros indicios de la pubertad hasta el pleno cambio de voz, de infantil a la del joven; brota el interés genital, que avanza hacia la configuración de un patrón de comportamiento sexual. Se inicia frecuentemente con lo que Sullivan llama una "fobia genital primaria", una situación en la que la sexualidad es experimentada como amenaza a la seguridad personal y termina siendo reprimida, pues es invalidada por los adultos, aunque muchas veces de formas sutiles, p.e. a través de la ridiculización de lo que los adultos perciben como perturbador de un mundo donde reinaba la "paz infantil de los deseos". La sexualidad manifiesta ya está presente, aunque reprimida o elaborada con vergüenza y culpa.

b. *Adolescencia media:* A partir de las experiencias anteriores, va hasta el despliegue del comportamiento genital, donde ya la búsqueda del otro está marcada por una tendencia más "xenofílica" de unión con un otro diferente, que atrae en una dialéctica que trasciende la tendencia isofílica anterior, aunque no la elimina; Empieza a ser más claro un conflicto entre el deseo sexual y la necesidad de intimidad con otra persona "*creándose una diferencia entre personas que son objeto de*

experiencia emocional de sí y del mundo interpersonal pasa más por el isomorfismo con la sensibilidad y expresión emocional atribuida a lo femenino, más que al prototipo varonil.

motivación sexual y aquellas que son buscadas para alivio de la soledad, es decir, para la colaboración íntima, la amistad” (1972, p.269)

c. *Adolescencia tardía*: Indiferenciada de la anterior fase, recorre desde la conformación de un patrón de actividad genital preferida hasta establecer situaciones duraderas de intimidad (Que han de situarse en la resolución del conflicto entre el despliegue sexual y las oportunidades que da la cultura y las que construye la persona). Se caracteriza por la búsqueda y profundización de relaciones íntimas, colaboradoras, afectivas y sexuales con un otro significativo (sea homosexual o heterosexual). Volveremos después a este aspecto, pues fue característico de la posición de Sullivan incluir una fase homosexual (de intereses y experiencias) en la construcción de la personalidad considerada una etapa valiosa y necesaria frente a los riesgos de desorganización (esquizofrénica) de la identidad, y antecesora de la “maduración” heterosexual.

3. **Adultez o Madurez**: Una etapa de inicio indeterminado, que vendría caracterizada por que se dispone y se usa la plena capacidad de la persona para establecer un compromiso significativo y duradero con el otro, con respeto de sí mismo, de los demás, competente y libre en su iniciativa personal.

En palabras de Sullivan: “(en la personalidad madura se da) *la aparición y crecimiento de la necesidad de intimidad – de colaboración con al menos algún otro, y de preferencia con algunos otros (...) la persona madura (...) mostrará mucha simpatía y comprensión por las limitaciones, intereses, posibilidades, ansiedades, de aquellos entre los que se mueve o con los cuales tiene trato (...) Ninguna persona, sea madura o se encuentre muy mal, se encuentra a salvo de cualquier ansiedad o miedo (...) pero mientras mayor sea el grado de madurez, menor será la interferencia de la ansiedad en la vida, y por lo tanto, menos molesta para sí misma y para los otros. Y cuando alguien llega a la madurez, nada de lo que se aproxima (...) a la complejidad de la vida en este mundo, puede llegar a ser aburrido” (1972, pp.309-310).*

Aunque el adolescente que llegará a ser adulto ha de desplegar e integrar numerosas facetas de su experiencia y comportamiento (siempre social) es en torno a las experiencias del despertar sexual y su expresión y satisfacción donde Sullivan sitúa los principales sucesos, pues lo sexual abre al sujeto la puerta a la intimidad, y es en sus vicisitudes donde se dirimen la adquisición de las capacidades.

Primero será el descubrimiento de lo erógeno, ya inscrito como parte (más o menos aceptada según la influencia cultural) de uno mismo, manifestado en tendencias autoeróticas (tanto sean con uno mismo o con la participación del otro). Que haya fenomenología sexual

obviamente no implica "alter-sexualidad" pues aunque participe otro, éste frecuentemente será autoerotismo "compartido", bien homosexual o heterosexual, mientras sea el placer propio y no el ajeno lo que ocupe el centro de la experiencia que se vive.

Sullivan abogará por hacer posible un escenario educativo y social donde el surgimiento de la sexualidad pueda expresarse sin las restricciones y distorsiones de la cultura, pero sin por ello perder su carácter de proceso de construcción de la intimidad que hará que el adolescente llegue a su condición de adulto. Cada etapa de experiencia es necesaria, en el borde de la intimidad propia y compartida, sin intrusión del mundo adulto, una intrusión que sería inevitablemente traumática.

Primero lo autoerótico (o masturbatorio), en experiencias con uno mismo, sucedidas por descubrimiento accidental o por imitación e identificación; más tarde las mismas experiencias, ahora compartidas, bien en un escenario de pares o participado por adultos que "inician" al adolescente. Si esos adultos son del entorno familiar, y/o si permanecen, devienen traumatógenos, y rompen la intimidad necesaria (con uno mismo o con los pares).

Los fantasmas de la cultura y los riesgos de las situaciones de la vida configuran para el adolescente un complejo escenario donde habitan los valores religiosos y morales que les han sido transmitidos y que pueden jugar un papel en su equilibrio personal e identificador; las amenazas de las enfermedades de transmisión sexual, presentes en todas las épocas; también las modas y costumbres que perfilan guiones sociales de los que es difícil salirse sin pagar el precio de la marginación, que en términos actuales podría expresarse p.e. como "ir de botellón, de fiesta, descontrolarse y enrollarse cada fin de semana con alguien diferente" (en occidente) o "vestir de lolita provocativa pero aparentemente de-sexualizada (en oriente), y también pertenecer a una tribu contestataria" (en todos los entornos). Todo ello actualmente además en un mundo con límites imprecisos entre lo virtual y lo real, donde importa más exhibirse o ser visto (en las redes sociales) que vivir la experiencia.

Inevitablemente la necesaria intimidad de Sí (y con el otro), que está en construcción, está profundamente amenazada.

Como ya hemos señalado, Sullivan establece que se da una fase homosexual en la evolución de cada personalidad, con independencia de la diferenciación ulterior del objeto de deseo y de una plena identificación de género:

"Son muy pocos los adolescentes que hoy en día son conscientes de que hay una fase homosexual en la evolución de cada personalidad. Existen actualmente pocos adolescentes, muy pocos de hecho, que sean conscientes de que actividades claramente homosexuales, en las que incurrió en el periodo de formación de su personalidad, cuando es más probable que sucedan, son experiencias que contribuyen al desarrollo de la misma y no son pecados ni

crímenes ni nada semejante. De la misma manera que se logrará un gran avance hacia la salud mental cuando desaparezca la información errónea y las opiniones increíblemente estúpidas sobre la masturbación –esto incluso entre la comunidad médica- así también podemos esperar una visible disminución de la extremadamente destructiva psicosis de los jóvenes mediante la amplia difusión de ideas sanas sobre la universalidad de las manifestaciones sexuales, el curso evolutivo seguido por los impulsos sexuales y el origen real de las desviaciones de la vida sexual” (1972, p. 215)

Aunque más adelante vamos a revisar las conexiones entre la biografía de Sullivan y sus teorías, es obvia la conexión que hace entre su propia experiencia pre-adolescente con Clarence Bellinger, sus posteriores crisis mentales, el estilo de vida que configura con sus colegas y amigos, su orientación homosexual y su última elección de compañero.

El énfasis en integrar la vivencia (y el comportamiento) homosexual entre las experiencias de maduración de la persona, la lucha contra la estigmatización clínica a través de su inclusión en la experiencia y crisis esquizofrénicas y paranoides es uno de los *leit motiv* de Sullivan. Él, el propio Sullivan, sin embargo nunca salió formalmente “del armario”, pese a las evidencias, y en sus escritos no deja de situar la homosexualidad adulta como un residuo de inmadurez en la transición desde una adolescencia donde lo homosexual es considerada una fase necesaria, a una adultez madura en la que la calidad heterosexual denota la mayor calidad de la experiencia en la alteridad. Sullivan dio unos pasos y evitó dar otros. No podemos entenderlo separado de su cultura y contexto, donde muchas décadas más tarde se sigue librando la batalla por el reconocimiento de la normalidad evolutiva y esencial de la orientación homosexual del deseo.

Los adolescentes que menciona Sullivan en sus obras

Entre los adolescentes que menciona Sullivan en sus obras voy a resaltar principalmente dos, el primero ilustra bien su posición sobre el nexo entre el déficit ambiental temprano y sus manifestaciones “psicopatológicas” posteriores. El segundo nos permite reconocer como los estados disociativos están en la base de las crisis que en la adolescencia media y tardía ponen al sujeto en el borde de la desorganización psicótica. Veamos ambos casos -con una probable impregnación autobiográfica- a través de los relatos que hace Sullivan:

“.. en la era pre-adolescente advertimos la presencia de mecanismos paranoicos (...) El único pre-adolescente paranoide con el cual he trabajado intensivamente. Este muchacho se había visto obligado a llevar una vida extraordinariamente dura (...) Cuando era muy pequeño había conocido a una persona -un pariente lejano- que lo trató como un ser humano. Esa mujer se vio obligada a vivir durante un tiempo en aquel infeliz hogar, pero finalmente huyó, a pesar de la piedad que experimentaba por el niño. Todas sus restantes experiencias habían sido otros

tantos casos de odio, de frustración y de salvaje crueldad. Hasta la pre-adolescencia fue "el terror de la escuela"; y entonces descubrió que todos los chicos a los que deseaba acercarse amistosamente estaban tan impresionados por el problema que implicaba su "carácter" -por su falta de humanidad podría decirse- que no hacían otra cosa que rehuirlo. Procuró, aplicándose seriamente y planeando una actitud disciplinada, convencerlos de que él también era un ser humano, pero fracasó. En esa particular sociedad preadolescente las amistades ya estaban bastante bien estructuradas. Y así, dado que había sido un camarada escolar tan desagradable, se necesitaba algo más que el hecho de cambiar durante una o dos semanas, para que el resto se interesara por sus posibilidades como amigo o como miembro de una pandilla. Ninguno de sus compañeros estaba suficientemente "enfermo" como para tratarlo naturalmente. De modo que salió de todo el asunto con un magnífico sistema paranoico. Por ejemplo, contaba a un grupo de niños desprevenidos que, en realidad, él era una persona importante, que con fines de extorsión, había sido robada de un hospital por cierta persona que ahora afirmaba ser su madre. Y ofrecía una serie de complicados datos para demostrar la verdad de sus afirmaciones. Por ejemplo "sabía" que los que fingían ser sus familiares, se había lucrado siempre con la extorsión, pues vivían mejor de lo que les hubiera permitido sus fuentes visibles de recursos. (...) El muchacho había vivido del mejor modo que le había sido posible, odiado y temido por maestros y compañeros, y convertido en una grave molestia en el seno de su hogar. Luego maduró hasta el punto de que necesitó entablar relaciones de intimidad con un semejante, y realizó notable esfuerzo por obtenerlas; podemos imaginar que la necesidad de intimidad lo impulsó (...) a volver los ojos hacia prácticamente todos los seres humanos de su misma edad con los cuales entraba en contacto. Pero al verse rechazado, se vio obligado a llegar siempre a la misma conclusión: "No me quieren". (..) "Soy demasiado inferior para conseguir lo que necesito". Pero esta conciencia de inferioridad resulta intolerable, de modo que finalmente el sujeto arroja sobre otros la culpa; Y el fundamento indispensable de todo esto es precisamente el secreto, la explicación de la persecución que sufre" (Sullivan, 1959d, pp.165-67)⁷

En otra ilustración clínica, probablemente también autobiográfica, Sullivan subraya la complejidad de las emociones que se viven en esa etapa:

"La mejor manera de ilustrar las diferencias entre "amor" y amor se narra a través de un caso extremo que proviene del grupo de los "esquizofrénicos". Un joven va una noche al cine, solo como de costumbre; hace esto con frecuencia cuando le sucede que no puede "concentrarse en sus estudios" -en los que su desempeño es cada vez menos satisfactorio. Con frecuencia se queda dormido sobre sus libros, y aun después de ver dormido nueve o diez horas, despierta cada vez más cansado (...). Con todo, no puede poner los libros a un lado y simplemente "irse a dormir" porque sabe que sus resultados no son buenos -y es muy ambicioso y quiere tener éxito. Ir al cine es mejor que simplemente dejar de lado los libros (...) Ya hace tiempo que renunció a esforzarse en estar con los demás (...) incluso algunos de ellos

⁷ Como revisaremos después, esta referencia es probablemente autobiográfica, en torno a las desigualdades sociales entre la familia materna y la paterna de Sullivan.

se han burlado de él abiertamente. (...) Pero esta noche en particular (en el cine), cuando la heroína de cabello rubio platino aparece ante un público extasiado (...) algo le sucede a nuestro joven (...) se da cuenta de que ahí está la "mujer perfecta"; está enamorado. Vuelve a ver la película por segunda vez (...) el affaire sigue durante meses (...) el objeto de su amor es una fotografía (...) la fantasía sigue creciendo... ["Un caso de amor fantástico" en *Concepciones de la Psiquiatría Moderna* (1953, pp.100-101; original de 1940)]

Sullivan nos muestra así como la fantasía de la relación puede sustituir la necesaria relación de intimidad, y conducir a la desconexión psicótica, y al rechazo por los otros cuando comparte parte de sus experiencias con otros.

En "Psicopatología personal" Sullivan menciona otros ejemplos (p.e. pp.206-211) en los que pone de manifiesto que solo un acercamiento al sujeto y a su mundo interpersonal puede permitirnos evitar clasificarle -y estigmatizarle- como un trastorno mental grave, evitándole las graves consecuencias de ser catalogado y tratado como enfermo mental.

Situando al "adolescente que fue Sullivan" en su contexto biográfico.

Herbert (Harry) Stack Sullivan⁸ nació el 21 de Febrero de 1892 en Norwich, en la sección irlandesa de una comunidad rural en el condado de Chenango (Estado de Nueva York, Estados Unidos de América). Es el tercer hijo nacido en febrero—tras morir los dos anteriores—probablemente a causa de la difteria. Sullivan es el único varón que sobrevive, probablemente bajo la mirada ansiosa de su madre que teme su muerte. En su obra "Psicopatología personal" Sullivan dice: *"El hijo único, y en particular el hijo único superviviente, o un hijo cuyo nacimiento se ha prolongado por largo tiempo y ha sido fervientemente deseado, casi siempre es mimado y protegido de tal manera que se le limita el desarrollo de una valoración realista de sí mismo, y entra así en la etapa de la socialización con características tan fuertes que hacen difícil su aceptación por los otros chicos. Resulta que es una verdadera desgracia vivir como hijo único, aunque sea por pocos años"* (1972, p. 114). Pero no es sólo que Sullivan es el depositario de la ansiedad de la madre, quien tiene probablemente una profunda ambivalencia con él, le necesita como hijo superviviente, y le odia como testimonio de sus fracasos como madre.

Los Sullivan eran una familia de irlandeses católicos, en el que el padre procede de una familia campesina muy pobre que emigró a Estados Unidos a causa de la extrema pobreza que se sufría en Irlanda en esa época por la hambruna de la patata. La madre de Sullivan pertenecía

⁸ Para elaborar la reseña biográfica – que recojo en extenso en mi capítulo sobre Sullivan (Ávila Espada, 2013) me he basado principalmente en la biografía elaborada por Helen Perry (1982), que fue la asistente personal de Sullivan entre 1946 y 1949 y coordinó el comité que publicó su obra póstuma; así como en el ensayo de F. Barton Evans III (1996), el trabajo de Wake (2006) sobre la etapa del Sheppard-Pratt y el profundo y minucioso ensayo de Marco Conci (2010), entre otros.

en cambio de una familia mucho más acomodada, irlandeses de clase media con aspiraciones, que habían progresado desde su llegada a los Estados Unidos. Con todo, la precariedad económica marca la infancia de Sullivan cuyos padres (él arruinado y sin trabajo, y ella ingresada con frecuencia por sus crisis mentales), teniendo Sullivan sólo 2 años y medio se instalan en la granja que los Stack (la familia materna) tenían en Smyrna (Estado de New York), un lugar aislado -véanse la figuras 1 y 2- donde Sullivan será cuidado por la abuela materna. Sullivan crece así entre mujeres: la abuela materna, la madre (que desaparece y reaparece, según sus crisis) y la tía Margaret, con el padre como una figura remota y poco comunicativa. Sullivan será un niño solitario, que suplirá sus carencias de vínculos con compañeros imaginarios, sintiéndose inseguro y con muy baja autoestima. Recordemos que en esa época desarrolla una intensa fobia al color azul (¿el color de los vestidos de niño?).

Figuras 1 y 2 (Old Smyrna, Chenango Railway)



Sullivan inició estudios en Smyrna en 1898, con seis años y medio, en una escuela unitaria donde es marginado por sus compañeros por ser “demasiado listo para ser un irlandés católico pobre”, a la par que empieza a ser apreciado por sus maestros, en base a su inteligencia. En ese contexto, y con ocho años y medio, surge su primera amistad íntima: Clarence Bellinger. Sullivan se refiere a él como “The Chum” (su camarada o compinche), el primer y principal vínculo íntimo con un par del mismo sexo, una figura –el camarada- que menciona en sus obras como esencial para él y para otros adolescentes, como hemos subrayado antes. Ambos muchachos, “marginados” por sus pares al destacar por su inteligencia y ser protegidos en la escuela, se unirán en una larga e intensa amistad, lo que Sullivan denominó “el misterioso milagro de la pre-adolescencia”. Ambos comparten probablemente algunos rasgos de carácter, quizás experiencias infantiles con madres difíciles (depresivas) y posesivas, empiezan juntos a superar su ignorancia sexual [dice H. Perry que “ambas madres se las arreglaron para desalentar el desarrollo sexual de sus hijos” (1982, p.96)], encontrando el uno en el otro el interlocutor que necesitaban ambos y la base para suplir carencias emocionales. Chapman subraya que la amistad de Sullivan con Clarence incluyó experiencias homosexuales

(1976, pp.22-23). De Clarence, también hijo único, sabemos que fue posteriormente también psiquiatra y trabajó en el *Brooklyn State Hospital* de Nueva York. Bellinger nunca se casó – Sullivan tampoco- y convivió siempre con su madre hasta que esta murió. La nota necrológica de Bellinger destaca su temperamento activo y agresivo, y su labor como psiquiatra orientado a ayudar a la comunidad y a favorecer la ayuda de grupos de voluntarios en la rehabilitación del paciente mental. También otros biográficos y revisores destacan que el Clarence adulto y psiquiatra “odiaba” al Sullivan adulto.

En 1927, cuando Sullivan tiene ya 35 años, inicia su relación con un adolescente, Jimmy, quizás espejo de sí mismo en sus años adolescentes, que tenía entonces 15 años de edad, y a quien posteriormente adoptará legalmente. Ya como James Inscoe Sullivan será años más tarde su “secretario personal”, acompañante y finalmente su único heredero, al que protegió legalmente adoptándole, ya que en esa época era inviable un matrimonio homosexual.

¿Influyó la orientación sexual de Sullivan en su teoría de la personalidad?

Blechner (2005) nos muestra claramente cómo la homosexualidad de Sullivan, lejos de ser un aspecto incidental de su vida, fue un tema importante, y cómo, en cuanto el hombre adelantado a su tiempo que fue, un pionero en el tratamiento de muchos de los problemas actuales de los derechos civiles de los homosexuales. Pero muy especialmente en la clínica, aceptar la homosexualidad como normal -así lo estableció en su sala de tratamiento en el Pratt (Chatelaine, 1981) reconocida y protegida como sala para varones homosexuales. Como se pregunta Blechner ¿Conocemos hoy alguna sala similar en un hospital psiquiátrico importante?. Ser homosexual sigue siendo un determinante de sufrir severo estrés ambiental, en la amplia mayoría de los ámbitos de la sociedad. Sullivan iba más allá de la práctica clínica, e intentó evitar que la homosexualidad fuera un factor descalificador para el servicio militar, algo que finalmente no llegó a conseguir. Sullivan planteaba una visión de la clínica asumiendo que no se pueden resolver adecuadamente los problemas de salud mental de las personas estigmatizadas sin tomar también una posición contra la discriminación y la intolerancia en la sociedad. Y en la propia teoría de la personalidad, los determinantes de su comprensión de la psicopatología a partir de las relaciones interpersonales fue su propia experiencia de su homosexualidad en su mundo relacional. Combatir la innecesaria “vergüenza” de ser homosexual era una alternativa crucial frente a los determinantes de la ansiedad que se manifiesta como psicopatología. La importancia que le da Sullivan a la Sexualidad expresada y vivida con naturalidad, fuesen cuales fuesen sus manifestaciones, está expresada en numerosas viñetas clínicas incluidas en sus obras, y especialmente en su obra póstuma “Psicopatología personal” (1972) en la que es más explícito sobre lo erróneo de generalizar en

psicopatología, p.e., en términos actuales lo que podríamos definir como confundir una elección de objeto homosexual con una elección de objeto narcisista.

Ecos de hace un siglo pero traídos al presente

Casi un siglo después de las reflexiones de Sullivan, y confrontados con nuestra tarea clínica y social actual, ¿Cuáles son los indicadores y/o necesidades de los procesos que tienen lugar en la adolescencia?: ¿Cuáles son los ritos de paso? ¿Qué tareas afronta el adolescente actual?

Nuestros adolescentes actuales, los de la segunda década del siglo XXI, como tal vez antes vivimos nosotros mismos -con los filtros de nuestros contextos- se hallan...

- Explorando soportes para la curiosidad sexual en el proceso de consolidación de la identidad de género: Se ha pasado de mirar por la cerradura espacios ajenos a vivir/mirar en las redes sociales a través de Internet lo que los otros exhiben.
- Afrontando las amenazas de abandono (fáctico o emocional) desde los adultos incapaces de acompañar el proceso de maduración adolescente. Por su supuesta "insostenibilidad" los adultos les dejamos solos, les abandonamos.
- Descubriendo y conservando el "compañero" mejor amigo/a. Un compañero de género e identidad sexual "fluida, cambiante".
- Rechazando la invasión de los padres "mejores amigos" o "compañeros". Los adultos no seremos los compañeros, solo habremos de estar disponibles para acompañar.
- Procesando, integrando, las imágenes de los padres como seres sexuados: un pasaje del repudio a la evitación, y en el que es muy difícil saber desenvolverse.
- Entrando en mundos reservados a los "mayores", pero sin estar obligados a quedarse en ellos.
- Procesando las imágenes de los padres como seres en conflicto: frustrados, limitados, en contradicción, sometidos, perversos.
- Buscando los límites que los padres, maestros, adultos o la sociedad han de garantizar. Pero muchas veces esos adultos han "huido" de sus lugares, no se implican, y por tanto no están.
- Viviendo experiencias iniciáticas a través de catalizadores de la emoción (p.e. la música, el baile, el teatro, la participación). La exhibición y provocación a través de las

redes sociales es con frecuencia un mal sustituto de lo que debería ser experiencia grupal compartida en lo real, sea cual sea el escenario.

- Siguiendo a los atrevidos que han traspasado umbrales aun no familiares. Muchas de las experiencias de transición de género representan el culmen de lo que significa ser diferente o creer serlo.
- Entrando y permaneciendo en lugares de “trascendencia”. Las “sectas” políticas, religiosas, y muchas otras revestidas de un disfraz ecologista, naturista.
- Habitando residencias privadas, refugios, lugares secretos: *okupando* mundos ajenos. No hay nada nuevo en esto, trasciende las épocas.
- Actuando en lo prohibido, transgrediendo en la experiencia que está cargada de sentido (en el contexto y momento de cada uno): Siendo militantes de...
- Encontrando en la tecnología de la comunicación *la red* que no depende de sus adultos directos, aunque en ella están expuestos a manipulaciones incontrolables.
- Rompiendo la imagen acomodada de sus entornos con diferentes impactos tomados de la cultura global, de la diversidad de los mundos.

De estas maneras, los adolescentes abordan las tareas que nos recuerda Espinosa Duque (2010) como las esenciales en la adolescencia: 1) Procesar, elaborar, permitirse el alejamiento de las imagos parentales interiorizadas en la infancia; 2) Exponerse a nuevos ambientes relacionales; y 3) Reconstruirse a Sí mismo tras esas experiencias. El sujeto que emergerá de estas tareas pasará a ser el adulto posible, siempre en construcción.

Sullivan intuyó muchas de estas facetas, aunque las expresó con la terminología y los límites de su época. Defendió que ser y manifestarse como adolescente no es patológico, y nos previno contra patologizar la adolescencia, ignorando su papel crucial en el desarrollo si la miramos desde la clínica en lugar de mirarla desde nuestra sociedad y contextos. También subrayó lo saludable de la orientación homosexual y cuidó a quienes sentían esa orientación como parte esencial de su identidad, sin estigmatizarlos ni reducirlos a una lectura psicopatológica. Esa lección de pensar la propia vida como una base para interpretar las experiencias propias y ajenas, es una de las grandes lecciones que nos impartió Sullivan. Tengámoslo en cuenta, pues la “normalidad” que es la salud (biopsicosocial) se re-escribe constantemente.

REFERENCIAS

- Allen, M. S. (1995). Sullivan's closet: A reappraisal of Harry Stack Sullivan's life and his pioneering role in American psychiatry. *Journal of Homosexuality*, 29 (1), 1–18.
- Arieti, S. (1955). *La interpretación de la Esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós. [Original de 1955: *The interpretation of schizophrenia*, New York, Brunner]
- Arieti, S. (1967). *The intrapsychic self: Feeling, cognition and creativity in health and in mental illness*, New York: Basic Books.
- Ávila Espada, A. (2013). Harry S. Sullivan. La persona, la teoría, la clínica interpersonal. Cap. 3 de *La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural del psicoanálisis*. Madrid: Ágora Relacional.
- Ávila Espada, A., Herrero, J.R. y Felipe, E. (2004). La Psicología del Yo. El Psicoanálisis Interpersonal. Las Psicologías de la Identidad y del Sí Mismo. En Ávila, A., Rojí, B. y Saul, L.A. *Introducción a los tratamientos psicodinámicos*. (pp. 189-228). Madrid: UNED–Unidades didácticas
- Barton Evans III, F. (1996). *Harry Stack Sullivan: Interpersonal theory and psychotherapy*. New York: Routledge.
- Benedict, R. (1934). *Patterns of Culture*. Boston: Houghton Mifflin Co.
- Blake Cohen, M. (1952). Countertransference and Anxiety. *Psychiatry*, 15, 231-243.
- Blechner, M. J. (2005). The Gay Harry Stack Sullivan: Interactions Between His Life, Clinical Work, and Theory. *Contemporary Psychoanalysis*, 41: 1-20.
- Brandchaft, B. (2001). Obsessional Disorders. *Psychoanal. Inq.*, 21:253-28
- Brandchaft, B., Doctors, S. y Sorter, D. (2010). *Toward an Emancipatory Psychoanalysis: Brandchaft's Intersubjective Vision*. New York: Routledge.
- Breger, L. (2001). *Sigmund Freud. El genio y sus sombras*. Barcelona: Javier Vergara Editor. [original de 2000]
- Bromberg, P. (1988). *Standing in the Spaces: Essays on Clinical Process, Trauma, and Dissociation*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press
- Carson, R.C. (1969). *Interactional concepts of personality*. Chicago: Aldine
- Chapman, A.H. (1976). *Harry Stack Sullivan: The Man and His Work*, New York: Putnam & Sons.
- Chapman, A.H. (1978). *The Treatment Techniques of Harry Stack Sullivan*, New York: Brunner/Mazel
- Chapman, A.H. & Chapman, M. (1980). *Harry Stack Sullivan's Concepts of Personality Development and Psychiatric Illness*, New York: Brunner/Mazel
- Chatelaine, K.L. (1981a). *Harry Stack Sullivan: The formative years (1892-1930)* Washington, DC.: University Press of America.
- Chatelaine, K.L. & Levine, N. (1981b). *Good Me, Bad Me, Not Me: Harry Stack Sullivan: An Introduction to his Thought*. Dubuque, IA: Kendall/Hunt Pub. Co.
- Chrzanowski, G. (1977). *Interpersonal approach to psychoanalysis: A Contemporary View of Harry Stack Sullivan*, New York: Gardner Press.
- Chrzanowski, G. (1982). Interpersonal formulations of psychotherapy: A contemporary model. En J.C. Anchin y D.J. Kiesler (eds.) *Handbook of interpersonal psychotherapy*, (pp. 25-45). New York: Pergamon.
- Chrzanowski, G. (1984). Freud, Sartre and Sullivan: Three Great Minds in Search of a Psychoanalytic Construct. *Contemp. Psychoanal.*, 20:244-251

- Conci, M. (2009). Bion and Sullivan: An enlightening comparison. *International Forum of Psychoanalysis*, 18: 90-99.
- Conci, M. (2010). *Sullivan Revisited – Life and Work. Harry Stack Sullivan’s Relevance for Contemporary Psychiatry, Psychotherapy and Psychoanalysis*. Trento: Tangram Edizione Scientifiche. (version castellana: *Descubriendo a Sullivan*. México: Demac, 2012).
- Conci, M. (2013). Sullivan and the Intersubjective Perspective. *International Forum of Psychoanalysis*, Vol. 22 (1): 10-16.
- Cornett, C. (2008). Of Molehills and Mountains: Harry Stack Sullivan and the Malevolent Transformation of Personality. *American Imago*, 65: 261-289
- Crowley, R. M. (1975). Harry Stack Sullivan—The Complete Bibliography. *Contemporary Psychoanalysis*, 11 (1): 83-99.
- Curtis, R.C. (1991). *The Relational Self: Theoretical convergences in Psychoanalysis and Social Psychology*. New York: Guilford.
- Drescher, J. (1998). *Psychoanalytic therapy and the gay man*. Hillsdale, NJ: Analytic Press.
- Ehrenberg, D. (1992). *The intimate edge*. New York: Norton.
- Espinosa Duque, H.D. (2010). Las tareas de la adolescencia: Una lectura de la adolescencia normal. *Clínica e Investigación Relacional*, 4 (3): 620-647.
- Ferenczi, S. (1927). La elasticidad de la técnica psicoanalítica. En *Ibid. Psicoanálisis. Obras Completas*. Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1981. T.III
- Ferenczi, S. (1997). *Sin Simpatía no hay curación. El Diario Clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Frie, R. (2002). Modernism or Postmodernism?: Binswanger, Sullivan, and the Problem of Agency in Contemporary Psychoanalysis. *Contemporary Psychoanalysis* 38: 635-673
- Fromm-Reichmann, F. (1989). *Principios de psicoterapia intensiva*, Buenos Aires: Horme-Paidos, [Original de 1950: *Principles of Intensive Psychotherapy*, Chicago, University of Chicago Press]
- Fromm-Reichmann, F. (1994). *Psicoterapia intensiva en la esquizofrenia y en los maníaco-depresivos*, Buenos Aires: Lumen-Horme. [Original de 1959: *Psychoanalysis and Psychotherapy*, Ed. Dexter Bullard, Washington: American Psychiatric Press]
- Gerson, M.J. (1988). Sullivan and family therapy: An unconsummated affair. *Contemp. Psychoanal.*, 24:699-724.
- Ghent, E. (1990) Masochism, Submission, Surrender—Masochism as a Perversion of Surrender. *Contemp. Psychoanal.*, 26:108-136
- Greenberg, J. y Mitchell, S.A. (1983). *Object Relations and Psychoanalytic Theory*, Cambridge: Harvard University Press.
- Grey, A. (1988). Sullivan’s contribution to psychoanalysis. *Contemp. Psychoanal.*, 24:548-576.
- Gustafson, J.P. y Dichter, H. (1983a). Winnicott and Sullivan in the Brief Psychotherapy Clinic, Part I—Possible Activity and Passivity. *Contemp. Psychoanal.*, 19:624-636.
- Gustafson, J. P. y Dichter, H. (1983b). Winnicott and Sullivan in the Brief Psychotherapy Clinic, Part II—The Necessity for New Theory and Practice. *Contemp. Psychoanal.*, 19:638-652.
- Gustafson, J. P., Dichter, H. y Kaye, D. (1983). Winnicott and Sullivan in the Brief Psychotherapy Clinic, Part III—The Organization of the Clinic and its Unsolved Problems. *Contemp. Psychoanal.*, 19:653-672

- Havens, L. (1976). *Participant Observation*. New York: Jason Aronson.
- Havens, L. (1986). *Making contact: Uses of language in Psychotherapy*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press.
- Havens, L. (1997). Harry Stack Sullivan (1892-1949). *American Journal of Psychiatry*, 154 (8), 1145.
- Hirsch, I. (1987). Varying modes of analytic participation. *Journal of The American Academy of Psychoanalysis*, 19: 389-422.
- Hirsch, I. (1992). Extending Sullivan's Interpersonalism. *Contemp. Psychoanal.*, 28:732-747.
- Jacobson, E. (1955). Review of Sullivan's *Interpersonal Theory of Psychiatry*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 3: 149-156.
- Kanter, J. (2013). Helping, Healing And Interpreting: Sullivan, The Interpersonal School And Clinical Social Work, *Journal of Social Work Practice: Psychotherapeutic Approaches in Health, Welfare and the Community*, DOI: 10.1080/02650533.2013.818943
- Killingmo, Bjørn (1995). Affirmation in psychoanalysis. *Int. Journal of Psycho-Analysis*, 76: pp. 503-518.
- Kuriloff, E. A. (2002). Where the Fiercest Attention Becomes Routine: A Discussion of Harry Stack Sullivan and Feminist Psychoanalysis. *Contemporary Psychoanalysis*, 38: 301-314.
- Kvarnes, R. G. & Parloff, G. H. (1976). *A Harry Stack Sullivan case seminar: Treatment of a male schizophrenic*. New York, NY: W.W. Norton.
- Levenson, E.A. (1972). *The fallacy of understanding*. New York: Basic Books.
- Levenson, E.A. (1981). Facts or Fantasies: On the Nature of Psychoanalytic Data. *Contemporary Psychoanalysis*, 17:486-500.
- Levenson, E.A. (1983). *The ambiguity of change*. New York: Basic Books.
- Levenson, E.A. (1984). Harry Stack Sullivan—The Web and the Spider. *Contemp. Psychoanal.*, 20:174-188
- Levenson, E.A. (1992). Harry Stack Sullivan: From Interpersonal Psychiatry to Interpersonal Psychoanalysis. *Contemp. Psychoanal.*, 28:450-466.
- Levenson, E. A. (1993). Shoot the Messenger—Interpersonal Aspects of the Analyst's Interpretations. *Contemp. Psychoanal.*, 29:383-396
- Levenson, E.A. (1994). Beyond Countertransference-Aspects of the Analyst's Desire. *Contemporary Psychoanalysis*, 30: 691-707.
- Levenson, E. A. (1996a). Aspects Of Self-revelation And Self-disclosure. *Contemp. Psychoanal.*, 32:237
- Levenson, E. A. (1996b). The Politics of Interpretation. *Contemp. Psychoanal.*, 32: 631-648.
- Levenson, E. A. (2002). And the Last Shall be First. Some Observations on the Evolution of Interpersonal Psychoanalysis. *Contemp. Psychoanal.*, 38:277-285
- Lionells, M., Fiscalini, J., Mann, C.H. & Stern, D.B. (Eds). (1995). *Handbook of Interpersonal Psychoanalysis*, New York: Analytic Press.
- Mitchell, S.A. y Black, M.J. (2004). Harry Stack Sullivan y el Psicoanálisis Interpersonal. En *Ibid. Más allá de Freud: Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. (cap. 3) Barcelona: Herder. [Original de 1995].
- Mullahy, P. (1959). Una teoría de las relaciones interpersonales y la evolución de la personalidad. En H.S. Sullivan: *Concepciones de la Psiquiatría Moderna*: Buenos Aires: Psiqué. [Original de 1947, rev. 1953]
- Mullahy, P. (1970). *Psychoanalysis and Interpersonal Psychiatry: The Contribution of Harry Stack Sullivan*. New York: Science House

- Mullahy, P. (Ed.) (1995). *The Contributions of Harry Stack Sullivan*. Northvale, NJ: Jason Aronson. [Original de 1952: *The Contributions of Harry Stack Sullivan: A symposium on interpersonal theory in psychiatry and social science*. New York: Hermitage House]
- Palombo, J., Bendicson, H.K. & Koch, B.J. (2009). Harry S. Sullivan (1892-1949). Publishing Era 1925-1947. Cap. 12 en *Guide to Psychoanalytic Developmental Theories* (pp. 225-240). New York: Springer.
- Perry, H.S. (1962). Introduction and Commentaries. En H.S. Sullivan, H.S. *Schizophrenia as a Human Process*, pp XI-XXXI. New York: Norton.
- Perry, H.S. (1964). Introduction. En H.S. Sullivan, H.S. *The Fusion of Psychiatry and Social Sciences*, New York: Norton.
- Perry, H.S. (1982). *Psychiatrist of America: The Life of Harry Stack Sullivan*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Pichon Rivière, E. (1971). *Del psicoanálisis a la psicología social* (Tomos I y II). Buenos Aires: Ediciones Galerna S.R.L.
- Pichon Rivière, E. (1985). *Teoría del Vínculo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- Reich, W. (1980). *Análisis del carácter*. Barcelona: Paidós Studio [Original de 1933]
- Rioch, D.M. (1985). Reflections of Harry Stack Sullivan and of the development of his interpersonal psychiatry. *Psychiatry*, 48: 141-158.
- Rioch, M.J. (1960). The Meaning of Martin Buber's "Elements of Interhuman" for the Practice of Psychotherapy. *Psychiatry*, 23: 133-140.
- Rioch, M.J. (1970). Should psychotherapists do therapy? *Professional Psychology*, 1:139-142.
- Safran, J.D. (1984). Some implications of Sullivan's Interpersonal Theory for Cognitive Therapy. En Reda, M.A. y Mahoney, M.J. (Eds.) *Cognitive Psychotherapies. Recent Developments in Theory, Research and Practice* (pp. 251-272). Cambridge, Mass.: Ballinger Publishing Co.
- Salzman, L. (1966). *Treatment of the Obsessive Personality*. New York: Jason Aronson.
- Salzman, L. (1980). Sullivan's Views on the Obsessional States. *Contemp. Psychoanal.*, 16:271-286
- Stern, D.B. (1997). *Unformulated experience: From Dissociation to Imagination in Psychoanalysis*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press
- Stolorow, R. & Atwood, G. (1979). *Faces in a Cloud: Subjectivity in Personality Theory*. Northvale, NJ: Jason Aronson
- Stolorow, R. & Atwood, G. (1992). *Contexts of Being: The Intersubjective Foundations of Psychological Life*. Hillsdale, NJ: The Analytic Press. [Edición castellana: Los contextos del ser. Las bases intersubjetivas de la vida psíquica, Barcelona: Herder, 2004]
- Sullivan, H.S. (1950). The illusion of personal individuality. *Psychiatry*, 12:317-332. [incluido en la compilación de 1968, v.o. 1964]
- Sullivan, H.S. (1959a). *Concepciones de la Psiquiatría Moderna*. Buenos Aires: Psique [Original de 1940, rev. 1953: *Conceptions of Modern Psychiatry*, New York: Norton.] Trad. de Raquel W. de Ortiz.
- Sullivan, H.S. (1959b). *La teoría interpersonal de la Psiquiatría*, Buenos Aires: Psique. [Original de 1953: *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. Comp. de Helen Swick y Mary Ladd; New York: Norton.] Trad. de Federico López Cruz.

- Sullivan, H.S. (1959c). *La entrevista psiquiátrica*. Buenos Aires: Psique. [Original de 1954: *The Psychiatric Interview*, New York: Norton.] Trad. de Federico López Cruz.
- Sullivan, H.S. (1959d). *Estudios Clínicos de Psiquiatría*, Buenos Aires: Psique. [Original de 1956: *Clinical Studies of Psychiatry*, Ed. de Helen Swick, Mary Ladd y Marta Gibbon. New York: Norton] Trad. de Aníbal Leal.
- Sullivan, H.S. (1964). *La esquizofrenia como un proceso humano*. México: D.F.: Herrero Hermanos. [Original de 1962: *Schizophrenia as a Human Process*, Ed. de Helen Swick.; New York: Norton] Trad. de Enrique Martínez Cid.
- Sullivan, H.S. (1968). *La fusión de la psiquiatría y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Psique, 1968. [Original de 1964: *The Fusion of Psychiatry and Social Sciences*, Ed. de Helen Swick. New York: Norton.] Trad. de Aníbal Leal.
- Sullivan, H.S. (1972). *Personal Psychopathology*, New York: Norton. [Redactada desde 1929 y completada en su versión original de 1932, no fue publicada hasta 1972]
- Thompson, C. (1950). H.S.Sullivan. En *El psicoanálisis*, Mexico: FCE, 1966
- Thompson, C. (1978). Sullivan and Psychoanalysis. *Contemp. Psychoanal.*, 14:488-501.
- Ticho, E. (1978). Harry Stack Sullivan and Object Relations. *Psychiatry*, 41: 141-150.
- Wake, N. (2006). "THE FULL STORY BY NO MEANS ALL TOLD": Harry Stack Sullivan at Sheppard-Pratt, 1922–1930. *History of Psychology* Vol. 9, No. 4, 325–358.
- White, M. (1995). Sullivan and Treatment. En Mullahy, P. (Ed). *The Contributions of Harry Stack Sullivan*. Northvale, NJ: Jason Aronson (pp. 117-50).
- Will, O. (1961). Process, psychotherapy, and schizophrenia. In A. Burton (Ed). *Psychotherapy of the Psychoses*, New York: Basic Books
- Wolstein, B. (1971). *Human psyche in Psychoanalysis*. Springfield, Ill.: Charles C. Thomas.
- Wolstein, B. (1979). *Countertransference*. New York: Grune and Stratton.

Original recibido con fecha: 6/6/2014

Revisado: 30/3/2024

Aceptado: 30/4/2024